Recursos Escuela Sabática
I Trimestre de 2008

Libro Complementario
Ideas prácticas para el discipulado

Bertram L. Melbourne

Capítulo 10

El discipulado bajo presión

El autor Theodore Hume declara que a la edad de 32 años, el compositor Ludwig van Beethoven escribió un testamento que algunos consideran como uno de los documentos más tristes que se hayan publicado. Expresó su enojo hacia la vida, diciendo: "Durante seis años, he sido un caso desesperado, engañado año tras año por la esperanza de mejoría. Soy sordo. ¿Cómo puedo soportar una enfermedad en uno de los sentidos que debería haber sido más perfecto en mí que en otros? [...] ¡Un poco más y habré puesto fin a mi vida; esta es una existencia desdichada!". [1] La sordera era, para Beethoven, la espina en su carne. ¿Ha reconocido usted la suya? ¿Cómo responde a las presiones del discipulado?

El escritor David MacLennan cuenta del desechado hijo de un oficial japonés que se unió a una clase bíblica, para estudiar el cristianismo. Insatisfecho con sus condiciones nacionales y su religión de Estado heredada, eligió seguir a Jesús. Su tío lo echó, sin un centavo, como un soñador insano y devoto de un culto imposible. A pesar del cuidado de amigos misioneros, contrajo tuberculosis. No obstante, ni acusó a Dios por ello ni se deprimió. En cambio, regresó a casa para "hacer su esfuerzo: en favor de Cristo y su causa en medio de la más grande necesidad y miseria humana que él pudiera encontrar". [2] A pesar de vivir en un ambiente inundado con enfermedades, a pesar de ser arrestado por "pensamientos peligrosos" y a pesar de no tener un órgano sano en su cuerpo, dirigió una cruzada por la cristianización de Japón. [3]

---

1 A. Gordon Nasby, ed., *Treasury of the Christian World,* p. 157.
2 *Ibíd.*
3 *Ibíd.,* pp. 157,158.

© Recursos Escuela Sabática

El modelo del poder (Juan 6:1-15)

Los cuatro evangelios registran la historia de la alimentación de los cinco mil. Sin embargo, solo Juan registra el entusiasmo mesiánico que generó esta alimentación milagrosa. Juan declaró: "Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo" (Juan 6:14). La palabra *señal,* en este versículo, es importante. Para Juan, los milagros de Jesús eran señales que confirmaban su condición de Mesías.

También es importante que la gente se haya preguntado si Jesús era el profeta y no si él era el Mesías. Lo que se refleja aquí es un concepto mesiánico que esperaba que el Mesías sería un profeta "como Moisés". Este concepto surge de Deuteronomio 18:15 y 18, donde se registra la promesa de Moisés de que Dios suscitaría un profeta como él. Para Juan, los milagros no señalaban a Jesús como divino sino que indicaban la presencia de la gloria de Dios en él. Cuando la gente vio la gloria de Dios manifestada en la alimentación milagrosa de la multitud, recordó las palabras de Moisés. Vieron, en Jesús, al Mesías ideal, y estaban listos para coronarlo rey.

Los discípulos, hambrientos de poder, entendieron mal la naturaleza del reino de Jesús. Por eso, no vacilaron en capitalizar el entusiasmo de la gente. Note lo siguiente: "La prontitud con que la gente común de Galilea estuvo dispuesta a aceptar a Jesús como el Mesías indica cuan general era la expectativa de un Salvador y cuan grande la popularidad que Jesús había alcanzado. Ya había demostrado que era un conductor de hombres; sabían que podría curar a cualquiera que fuera herido en batalla; habían visto cómo podía proporcionar alimento para un ejército. Ciertamente, un jefe tal sería invencible en una guerra contra los romanos opresores. ¡Tenía que ser el Mesías!". [4]

Siendo que la gente esperaba la venida del Mesías por el tiempo en que llegó Jesús, y siendo que la gente vio en él a un líder ideal, que podía alimentar a su tropa y sanar a los soldados heridos, estaba listos para hacerlo rey. ¿Pueden imaginarse la extraña unidad que surgió en las faldas de los montes de Galilea ese día, cuando los discípulos emplearon las ansiosas expectativas y el entusiasmo de la multitud para alimentar un intento de tomar a Jesús por la fuerza y coronarlo rey? ¿Pueden ver las miradas chasqueadas de los discípulos y escuchar las voces de desagrado cuando Jesús rehusó tomar el trono de David, que ellos veían que era su herencia legítima? Esto era discipulado a la manera de ellos. Esto era el modelo del poder en su expresión más característica. Para aplacar la marea,

---

[4] Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista,* tomo 5, p. 989.

© Recursos Escuela Sabática

Jesús tomó firmemente el control de la situación. Despidió a las multitudes, envió a los discípulos a cruzar el lago y él se fue a las montañas solo, para tener comunión con su Padre.

Nuestra manera de proceder conduce al chasco y a la ruina. La manera de Dios es la mejor y la única.

La avaricia: el modelo que llena los bolsillos
(Juan 12:1-7)

Un hombre que fue liberado de la prisión quería obtener efectivo en forma rápida. Encontró una iglesia, se presentó como un pastor visitante, con la esperanza de recibir un estipendio por sus servicios. Como esperaba, le pidieron que predicara, pero al pararse miró a la congregación, y vio a un ex preso que había sido liberado junto con él, y que estaba sentado en la parte de atrás de la iglesia. Así que, tomó como su texto un versículo del Salmo 189:150: "El hombre de lejos que me ve y no dice nada, a él lo veré más tarde". Algunas personas harán cualquier cosa por dinero, y a veces incluso usarán a Dios y a la religión para alcanzar sus sórdidas metas. Tristemente, tanto la historia bíblica como la de la iglesia confirman esto, como lo prueban Hechos 5:1 al 11 y el pasaje de Juan citado arriba.

Judas era uno de los doce discípulos de Jesús. Fue llamado y recibió las mismas instrucciones que el resto (ver Mar. 3:13,14). Él tenía una posición de honor en el grupo que seguía a Jesús. De todas las indicaciones que da el texto, se deduce que él amaba el dinero. Elena de White observó: "Judas era el tesorero de los discípulos, y de su pequeño depósito había extraído secretamente para su propio uso, reduciendo así sus recursos a una escasa pitanza. [...] A menudo había que sacar dinero de la bolsa para aliviar a los pobres". [5]

El ungimiento que realizó María a Jesús, en la víspera de su pasión, fue importante. Era con el fin de prepararlo para su muerte. No obstante, Judas tenía un problema con las acciones de ella. La observación de Juan (Juan 12:6) acerca de Judas dice mucho en relación con Jesús, sus discípulos más allegados, la actitud de ellos hacia el dinero, su administración, y su percepción de sus responsabilidades hacia los pobres. Y, especialmente, nos dice mucho acerca de Judas. ¿Qué nos indica la reacción de Judas acerca de él y de la percepción de los otros

[5] Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes,* p. 513.

© Recursos Escuela Sabática

discípulos acerca de la misión de Jesús, seis días antes de su pasión? ¿Eran buenos alumnos que comprendían el discipulado?

Compare y contraste a María y a Judas, así como sus actitudes hacia Jesús.

María	Jesús

Esta historia dice que los discípulos debieron haber tenido una preocupación y un afecto genuinos por su Maestro. También habla de que la justicia social, la honestidad, la integridad, los motivos puros, el juego limpio y la veracidad son rasgos positivos de los discípulos. Judas era un discípulo, pero él quería servir a su manera y para sus propios intereses. ¿Qué ilustra este pasaje acerca de los problemas con los tesoreros y la bolsa? De acuerdo con Mateo 26:14 al 16,47 al 50; y 27:1 al 5, ¿adonde lo condujo finalmente el amor de Judas por el dinero? ¿Cómo podría haber evitado esto?

De acuerdo con Jesús, como se bosqueja en Mateo 26:6 al 13, ¿quién es el modelo del discipulado auténtico, y por qué? ¿De qué modo el uso que hizo la mujer de sus propios recursos se compara con el uso que hizo Judas de los recursos de la comunidad? ¿Qué valiosas lecciones acerca de la mayordomía podemos aprender de esta historia?

"Raíz de todos los males es el amor al dinero" (1 Timoteo 6:10).

El modelo del trueno

¿Cómo le gustaría que lo llamaran: "Trueno" o "Hijo del trueno"? Bueno, cuando Jesús llamó a los hermanos Santiago y Juan para ser sus discípulos, él les dio el sobrenombre de *Boanerges,* o "hijos del trueno" (Marcos 3:17). Tal vez

© Recursos Escuela Sabática

se ganaron el título por causa de su "espíritu estrecho y exclusivista". [6] Por la manera de enfocar el discipulado, hemos derivado este modelo del trueno. (Ver Marcos 9:38; Lucas 9:49,50.)

Un día, mientras los hermanos hacían sus rondas, se encontraron con un hombre que no era un discípulo, pero que estaba procurando echar fuera demonios en el nombre de Jesús. Siendo que no pertenecía a los Doce, de inmediato le prohibieron que siguiera con su exorcismo. Hasta donde entendían ellos, el hombre no pertenecía a su club y, por lo tanto, no tenía derecho a hacer lo que estaba haciendo. Este concepto del discipulado es limitado y exclusivista. ¿Puedes identificar ocasiones en las que enfocamos el discipulado de la misma manera, especialmente en relación con otros cristianos y otras religiones?

Es interesante notar la respuesta de Jesús, que intentó ampliar las perspectivas de ellos. Jesús canceló sus intentos de detener al hombre y les dijo que "ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí" (Marcos 9:39).

Lucas 9:51 al 54 indica que estos hermanos no aprendieron de su primera experiencia. Ocurrió un segundo episodio unos pocos días más tarde, que reveló sus luchas continuas con el discipulado. Esta vez, al comenzar Jesús su viaje a Jerusalén, pasó por el territorio samaritano. Lucas dice que su destino estaba fijo delante de él: todos sabían que él iba a Jerusalén. Cuando los samaritanos vieron esto, le pidieron que no entrara en su territorio.

Cuando Santiago y Juan oyeron esto, afloró su disposición fogosa, y le preguntaron a Jesús si, en retribución, podrían ellos pedir que bajara fuego del cielo para consumir a los samaritanos así como había hecho Elías. Estaban celosos por su Maestro y eran intolerantes con cualquiera que pudiera faltarle al respeto u ofenderlo.

¿Cómo respondió Jesús a este incidente? Reprendió a los hermanos y les dijo que él no había venido a destruir vidas sino a salvarlas. ¿Les parece que los hermanos entendieron ese punto?

Estos incidentes parecen sugerir que los hermanos eran intolerantes con aquellos que no pertenecían a su grupo, así como con los de otras culturas. Tal vez hoy los habríamos llamado "conservadores". Se dice que, según las investigaciones, los cristianos conservadores son los que a veces pueden tener prejuicios y se muestran elitistas en su enfoque de los problemas de la justicia social, y en su relación con otros que no son de su tradición. ¿Está usted de acuerdo con esta de-

---

[6] *Ibíd.,* p. 405.

© Recursos Escuela Sabática

claración o no? ¿Se relaciona con los adventistas del séptimo día? ¿Cómo corregiría estos conceptos?

Estos hermanos parecen no haber renunciado tan fácilmente a obtener sus deseos acariciados. Aparentemente, cuando los enfoques que observamos en los pasajes anteriores no sirvieron, buscaron otra manera de promoverse a sí mismos y seguir el discipulado a su manera (ver Mateo 20:20-28; Marcos 10:35-45). Si los hermanos usaron a su madre para representarlos ante Jesús, o se presentaron ellos mismos, su pedido era en beneficio propio y revela un enfoque autoritario del discipulado. ¿Cómo crees que los demás discípulos se habrán sentido acerca del pedido de Santiago y Juan de que los puestos más honoríficos en el Reino fueran reservados para su familia? ¿Qué nos enseña la respuesta de Jesús, a los hermanos y a su madre, acerca de la jerarquía en la iglesia y acerca de las rivalidades por los cargos y las posiciones? ¿Qué hará usted para prevenir tales errores en su propio discipulado?

Un verdadero discípulo acepta a todos los hijos de Dios y los anima en el camino al Reino, especialmente siendo que el suelo es parejo al pie de la Cruz.

El modelo de los pescadores peleadores

Pedro era una de esas personas impetuosas que siempre tienen algo que decir acerca de cualquier problema. Lucas 22:33 y 34 dice que estaba tan seguro de sí mismo y de su discipulado que prometió ir con Jesús aun a la prisión y a la muerte. No obstante, Mateo 26:69 al 75 revela que unas pocas horas más tarde él juró que no tenía nada que ver con Jesús.

Algunas personas piensan que, para convencer a la criada de que no era un seguidor de Jesús, Pedro maldijo y usó imprecaciones. Sin embargo, un judío hubiera considerado eso como una blasfemia. Tal vez él negó conocer a Cristo y dijo que era digno de muerte. Eso hubiera sido más convincente para los presentes que el mero maldecir, y explicaría el profundo remordimiento que sintió Pedro algo más tarde.

El fracaso de Pedro puede ser atribuido a la dependencia propia y a un exceso de confianza. Estos rasgos garantizan el fracaso en el discipulado, así como demostraron ser la ruina de Lucifer. Pedro falló porque no estaba dispuesto a depender de Cristo por medio del apoyo que da la oración. Los discípulos contemporáne-

os también fallarán si, como Pedro, rehúsan buscar la conducción divina para el discipulado.

Juan 18:1 al 11 cuenta acerca del Pedro impetuoso, el peleador, que no había podido mantenerse despierto para velar y orar por su Maestro en el jardín del Getsemaní. Tal vez no sintió el peligro en el jardín donde su Maestro oraba, pero sí lo sintió cuando llegó Judas con la turba. Así que, salió en defensa de su Maestro: sacó su espada y le cortó la oreja a Maleo, el siervo del sumo sacerdote. Ciertamente Pedro era un discípulo que le gustaba hacer las cosas a su manera. Los verdaderos discípulos aprenderán a permitir que Dios haga las cosas a su modo. Solo entonces puede asegurarse el éxito en el discipulado.

Pedro era uno de los pescadores a quienes Jesús había llamado, de estar pescando peces, para pescar personas. Estos pescadores abandonaron su medio de vida y lo siguieron hasta su pasión, pero la muerte de Jesús disminuyó su fe. Algún tiempo después de la resurrección de Jesús, cuando el Señor se había aparecido unas pocas veces a los discípulos, Pedro anunció que volvería a pescar peces. Sus esperanzas habían sido destrozadas porque Jesús había sido crucificado y no había establecido su reino como él y sus compañeros habían esperado.

Que Pedro fuera considerado como un líder por sus pares es evidente, ya que varios de ellos decidieron unirse a su retorno al mar. Los discípulos con cualidades de dirigentes encontrarán que se requiere más de ellos y de su discipulado, ya que sus decisiones impactan a otros para el bien o para el mal. Pedro aprendió esa lección. También debemos aprenderla nosotros.

La forma en que Cristo trató esta situación es interesante, por decir lo menos. No reprendió a Pedro por su decisión ni lo acusó de influir sobre los otros para regresar a la pesca. Sencillamente les mostró que era necesario depender de lo divino para tener un discipulado de éxito. Los discípulos pasaron la noche entera pescando, pero no sacaron ni un solo pez. Jesús los llamó y les dio instrucciones de que arrojaran la red del otro lado del bote. Cuando lo hicieron, capturaron tantos peces que no podían recoger la red en el barco.

Jesús enseñó a los discípulos una valiosa lección acerca de la salvación. Habían pescado toda la noche pero no habían capturado nada. Esto muestra la futilidad del esfuerzo humano sin ayuda; resulta en un trabajo sin frutos. Eso es porque la salvación no puede ser lograda por obras y es solo por fe. El milagro que realizó Jesús y el desayuno que preparó con todo amor para ellos les enseñó una lección de fe y reforzó la verdad de que la salvación es por gracia mediante la fe. Es de Dios, y sólo de Dios.

© Recursos Escuela Sabática

Después de que los discípulos terminaron el desayuno, Jesús comenzó a conversar con Pedro. Tres veces, frente a los compañeros de Pedro, Jesús le preguntó acerca de su amor y su lealtad. Jesús es un Maestro y Amo maravilloso. ¿Por qué le hizo esas preguntas a Pedro, de esa manera? Pedro había negado a su Señor tres veces ante sus pares, así que tres veces Jesús le dio la oportunidad de expresar sus sentimientos, que resultaron en su restauración en la presencia de los otros discípulos: los mismos que habían sido testigos de su negación. Elena de White escribió: "Tres veces había negado Pedro abiertamente a su Señor, y tres veces Jesús obtuvo de él la seguridad de su amor y lealtad, haciendo penetrar en su corazón esta aguda pregunta, como una saeta armada de púas que penetrase en su herido corazón. Delante de los discípulos congregados, Jesús reveló la profundidad del arrepentimiento de Pedro, y demostró cuan cabalmente humillado se hallaba el discípulo una vez jactancioso".[7]

Esta experiencia nos enseña que los discípulos que están luchando, pueden tener esperanza. Servimos a un Salvador amante y perdonador, que siempre está listo para aceptar y restaurar a quienes caen pero que rehúsan mantenerse caídos, que se levantan y continúan la lucha. Jesús extrajo y aceptó los frutos del arrepentimiento de Pedro en presencia de sus compañeros, a fin de que ellos no cuestionaran su compromiso o dudaran de su restauración. Hay lecciones valiosas aquí para que aprendan los discípulos contemporáneos y usen en su discipulado.

El orgullo está antes de la destrucción, y el espíritu altanero delante de una caída. La cura para el orgullo y la seguridad propia se encuentra al pie de la Cruz.

El modelo de la huída (Mateo 26:56)

Los discípulos estuvieron con Jesús tres años y medio. Vieron sus acciones, oyeron sus palabras, lo siguieron por todas partes, escucharon sus instrucciones. De hecho, como les dijo Jesús, sus ojos y sus oídos fueron bendecidos, porque ellos vieron y oyeron lo que "muchos profetas y justos desearon ver" y experimentar (Mateo 13:17). No obstante, como decimos, todas las cosas buenas tienen un fin. Sabiendo que la vida con sus discípulos no continuaría indefinidamente, Jesús comenzó a prepararlos para su partida. Además, sabiendo lo que sucedería en Je-

[7] *Ibíd.,* p. 752.

© Recursos Escuela Sabática

rusalén, les anticipó acerca de su pasión, pero ellos no escucharon. Llegaron a Jerusalén totalmente sin preparación para lo que allí iba a suceder.

Jesús hizo todo lo que pudo a fin de preparar a sus discípulos para su muerte, pero ellos eran lentos para aprender. En la Transfiguración, la voz celestial los había invitado a escuchar a Jesús; no obstante, ellos no se beneficiaron con sus instrucciones acerca de la Pasión. ¿Por qué les era tan difícil entender lo que Jesús estaba enseñando? En el libro *Slow ío Understand: The Disciples in Synoptic Perspective* [Lentos para entender: los discípulos en la perspectiva sinóptica], yo alego que, durante el ministerio de Jesús, los discípulos miraron lo que hacía en vez de escuchar lo que decía. Como nosotros, ellos aprendieron más de lo que experimentaron a través de sus sentidos, especialmente con sus ojos. Y los actos de Jesús parecían confirmar sus esperanzas mesiánicas, que les resultaban agradables.

¿Podría ser que las cosas que estamos mirando nos ciegan a las lecciones que el Señor nos envía? ¿Podrían nuestros conceptos preconcebidos acerca de la segunda venida de Cristo o del discipulado cegarnos a la información que el Señor está dando en preparación para su venida? ¿Qué podríamos hacer para evitar repetir las experiencias de los primeros discípulos?

Tal vez Judas y sus asociados sentían que Jesús desaparecería ante los que venían para arrestarlo, así como había sucedido en Nazaret cuando la turba intentó echarlo abajo, por el precipicio. Cuando los discípulos vieron que él no trataría de escapar, lo abandonaron y huyeron. ¿Qué motivó sus acciones? ¿Era temor, conservación propia o ambas cosas? ¿Cómo podemos evitar ser chasqueados, en ocasión de la venida de Jesús? ¿Qué pasos debería dar en su propio discipulado para conservar su relación con Jesús, y evitar así el error y las trampas en las que cayeron los discípulos originales?

La cultura occidental es individualista. A muchos cristianos les gusta hacer las cosas a su manera. Pero el discipulado fiel demanda otra cosa. Involucra seguir al Maestro. Las experiencias de estos discípulos, especialmente de Judas, nos enseñan que la proximidad a las cosas religiosas y/o maestros no nos hace espirituales. Manténgase cerca de las personas con buena calidad de relación con Jesús, y no por la duración de su feligresía en la iglesia.

Las personas aprenden más por lo que ven que por lo que oyen. En consecuencia, los discípulos necesitan asegurarse de que su vida refleje a Cristo, como para atraer a otros a él.

© Recursos Escuela Sabática